



www.eladelanto.com 923 100 599



Actualidad Universitaria



Tribuna pública

Por POLLUX HERNÁNDEZ (*)

Sugerencia en torno a 'Ascensvm'

Con ocasión de mi reciente visita a Salamanca, he tenido la suerte de subir en el ascensor instalado junto a la fachada del edificio antiguo de la Universidad para contemplarla de cerca. Desearía comentar mis impresiones en estos párrafos, empezando por manifestar mi agradecimiento a quienes tuvieron la feliz idea de aprovechar la estructura destinada a estudiar y restaurar la fachada para hacerla accesible al público en general y al amigo que me procura la posibilidad de hacerlo, el profesor **Emilio de Miguel**. Supongo que me ha sucedido lo que a los miles de visitantes que a lo largo del verano han vivido la experiencia *Ascensvm*: asombro, fascinación, arrobo ante tal maravilla.

Y es que, aunque, como cualquier salmantino, me haya detenido incontables veces a admirar la filigrana pétreo del conjunto, y haya sonreído luego viendo la cara de los turistas buscando la rana entre el riquísimo sinfín de motivos, ahora me invade la sospecha de que quizá el alma de **fray Luis** haya sonreído también desde su alto pedestal cada una de esas veces al sentir la pequeñez de mi admiración, pues yo no había visto casi nada de lo que allí hay: aquí es el bosque que no se deja ver los árboles.

La fachada vista de cerca es otra fachada. La superposición de las diferentes teorías de personajes, elementos historiadados y motivos ornamentales constituye una sinfonía, una epopeya, una explosión de belleza que se percibe perfectamente desde abajo. Pero descubrir tan de cerca cada uno de los detalles de esa maravilla dorada, dotados con una fuerza mucho más impactante por la distorsión deliberada de las grandes figuras y la profusión decorativa que las arropa (amorcillos, demonios, dragones, delfines, calaveras, trofeos, máscaras, armas, conchas, candelabros, floreros), es una experiencia única. Quienes se hayan interesado por el tema conocerán las obras de **Luis Cortés, Santiago Sebastián, Enrique Sánchez, Juan Esteban Lorente, Paulette Gabaudan o Cirilo Flórez**, pero todas sus descripciones e interpretaciones de la riqueza del conjunto, de la armonía de su composición y de la belleza de cada detalle se entienden mucho mejor cuando se mira a la piedra cara a cara.

Para ilustrar lo que vengo diciendo sobre la fuerza expresiva de estos detalles, me detendré en uno que me parece sencillamente genial porque es pura poesía de piedra. Se trata de uno de los *putti* que se alinean en la mitad izquierda del segundo friso, justo debajo de Venus. Presentes ya en Pompeya, recurrentes en el Renacimiento, los amorcillos, alados o no, dan un aire de gracia por su pureza intrínseca (las crías son siempre bellas). Aquí constituyen una serie, pero so-

lo me detengo en el que me ha llamado especialmente la atención por su profundidad estética.

Como puede apreciarse por la reproducción adjunta, el rollizo y risueño personaje sostiene un escudo guerrero de bordes cóncavos. Obsérvese con qué sutileza el creador de este altorrelieve, de este auténtico poema de piedra, va transformando el escudo hasta convertirlo, en su parte superior, en libro sobre el que la mano del *putto* hace el gesto de leer señalando con el índice. Esta alegoría, inapreciable desde abajo, hace explícito el fin de la universidad: enseñar, indicar el sendero de la ciencia, de la cultura, del fruto más noble de la paz, doblando el rígido símbolo de la guerra. Nunca he visto plasmada de manera tan sublime el topos barbarie-civilización. Es como si la piedra hablara. Recordemos que esto se labró en los años veinte del siglo XVI, según la profesora **Gabaudan** entre 1526 y 1529, cuando solo hacía unos años que los Comuneros habían sido decapitados (1521) y acababa la batalla de Pavia (1525). Este amorcillo y su muda acción es para mí más emblemático de la universidad que el famoso y omnipotente escudo pontificio (que también gana muchísimo visto de cerca).



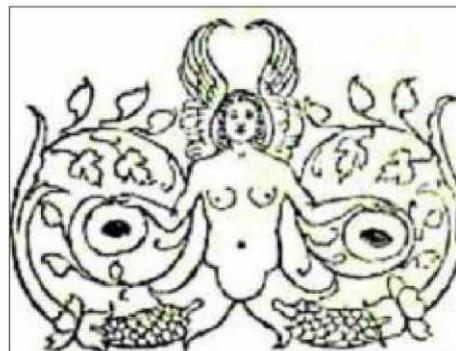
Los estudios minuciosos que van a llevarse a cabo nos iluminarán sin duda sobre lo dicho y sobre el resto de motivos de la fachada. No parece haber duda de que estos motivos, los de la escalera y los que, siguiendo la línea del tramo superior de esta, adornan el exterior de los antepechos de la galería alta del claustro son de la misma época, tanto por su factura como por su contenido programático: la importancia del conocimiento universal asociado a la exaltación del momento político de España y del imperio de **Carlos**, como heredero de una tradición que se remonta a la Antigüedad.

No es menos segura la decisiva influencia italiana de raigambre vitruviana, tanto del *Trattato di architettura* del Filarete (compuesto en los años sesenta del siglo XV y divulgado en latín en los ochenta), y de la obra señera de la imprenta veneciana de esa época, la *Hypnerotomachia Poliphili* (*El combate de amor*

soñado de Polifilo), de **Francesco Colonna**, salida de las prensas de **Aldo Manuzio** a finales de 1499. De esta última obra proceden directamente los jergíficos de los antepechos, alguno de los símbolos de la escalera -como el de las tres cabezas-, y muchos detalles de sus minuciosas descripciones y algunas de sus xilografías hallan respuesta en la fachada, por ejemplo: el escudo en forma de testera que se transforma en libro coincide con el que sostiene un personaje en el capítulo IV (*carinato scuto, exacta la forma del osso capitale equino*, dice **Colonna**), y el motivo de nuestro segundo friso que sugiere el parto de una calavera parece tomado de la decoración de una cisterna del templo de Venus descrita en el capítulo XVII.

blicado en París en 1514, lo compuso en una mezcla de latín y castellano.

Ante esta maravilla se me ocurre que no solo quienes hemos podido deleitarnos esta vez, sino todo el mundo debería poder acceder a ella en el futuro, una vez que sea restaurada. Así, tanto los salmantinos como los forasteros podrían descubrir que la famosa rana es una insignificancia (muy pocos saben que, aunque las tienen delante, no hay una, sino 153 ranas), comparada con las múltiples bellezas que constituyen tal tesoro. Naturalmente, el mirador habilitado para *Ascensvm* no puede mantenerse *in situ* una vez terminen los trabajos de restauración. Ni sería deseable ver uno semejante detrás y por encima de la estatua de **fray Luis** por muy



dotado de medios ópticos que estuviera.

Por eso propongo que se aproveche la intervención actual para realizar una réplica exacta de la fachada y se instale, con igual orientación y su correspondiente edificio de galerías de observación a varios niveles, en un lugar en el que se pudiera contemplar adecuada y confortablemente en la plaza de Anaya, en el viejo solar de la calle del Arcediano, o en el mismísimo Cerro de San Vicente. Tras encontrar la rana y extasiarse ante la belleza del original, los visitantes podrían luego trasladarse a contemplar los mil pequeños detalles de tan grandioso monumento. Si algo similar pudo hacerse con la

Propongo que se aproveche la intervención actual para realizar una réplica exacta de la fachada y se instale en un lugar en el que se pudiera contemplar adecuada y confortablemente

Columna Trajana de Roma (cuya larga hilera de paneles de escayola puede visitarse en el museo mussoliniano de la EUR), y se ha hecho una copia exacta de Altamira, ¿por qué no un *Ascensvm* permanente en Salamanca? Entiendo que, en las circunstancias actuales, ninguna autoridad podría emprender proyecto tan costoso, pero me gustaría creer que todavía queda algún banco o alguna fundación dispuestos a financiar tal regalo a esas ancianas piedras por su ya cercano 500 cumpleaños. ■

En cuanto a los anónimos diseñadores de la fachada, algunos de los especialistas citados se inclinan por contar entre ellos al humanista **Pérez de Oliva**, quien, a su regreso a Salamanca de Roma y París en 1525, pudiera haber traído entre sus libros ese delirante compendio de fantasías arquitectónicas compuesta en una mezcla de latín y toscano que es el Polifilo. A esta plausible afición de **Pérez de Oliva** por tal obra contribuye quizá el hecho de que su primer libro, el *Dialogus inter Siliceum, Arithmeticam et Famam*, dedicado a su mentor **Siliceo** y pu-

(*) Traductor.